

ro y era que cuando se entraban á bañar las mugeres si entre ellas no entraba un hombre ó dos no osaban entrar teniendolo por agüero lo mesmo agora van los hombres que si con ellos no entraban algunas mugeres no osaban entrar lo mesmo había para los enfermos si era baron y había de entrarse á bañar en el temazealli traían una india sopladora para que soplase las carnes de aquel enfermo y si era india traían un soplador para que la soplase. De estos sopladores y sopladoras había hombres y mugeres constituidas en los barrios como saludadores que tenían persuadido al pueblo que con aquel soplo aventaban las enfermedades y fortalecían las carnes y daban salud y fuerzas á los enfermos los cuales eran tan honrados y tan tenidos y reverenciados que los tenían como por santos y les ofrecían cuando se ofrecía llamallos mucha comida y vino y mazorecas conforme á la calidad de cada uno.

Ya creo todo esto está muy olvidado pero para encarecer la fé que estos naturales tenían en aquel agüero de bañarse indios é indias todos juntos quiero contar lo que me aconteció en cierto pueblo donde había ésta usanza y mala constumbre que instando y porfiando en la predicacion y fuera de ella en que los indios se bañasen por sí y ellas por sí y poniendo rigor en ello y prometiendo castigo usaron de un disimulo muy donozo y fué que ellas cuando se bañaban por no quebrantar su agüero y supersticion metían un niño ó dos consigo de sus hijuelos y ellos una niña ó dos de sus hijuelas por disimulo para que si los apremiasen responder que eran sus hijos y que los metían consigo como en realidad de verdad lo respondieron y no era sino que se acordaban de aquella abusion antigua. Mucho bien se haría si acaso se topase ó se sintiese aquesta flaqueza y torpeza de bañarse los indios con las indias que se estorbaba y castigase porque por ventura no se tornase á introducir algun mal de lo que ya está muy olvidado y he hecho desbaratar algunos baños para atemorizar y lo principal por ser baños ya antiguos de tiempo antiguo para satisfacerme y buscar allí el ídolo que dicen que enterraban debajo y hallallo en realidad de verdad el cual era solo una cara muy fea de monstro hecho de piedra. Había para calentar estos baños personas diputadas y particulares paro ello y estos tenían y hacían ciertas ceremonias y palabras para calentallos y para que el baño aprovechase á los que lo tomaban y así todos los que se bañaban contribuían á estos con cierta cantidad de mazorecas ó de cacao ó de algunas semillas.

Los señores tenían particulares indios señalados segun la autoridad de sus personas indios é indias que entraban con ellos á lavallos en estos baños y por la mayor parte eran enanos ó coreobados ó coreobadas los que hacían este oficio de lavar á los Señores y Señoras y el lavallos era tomar

las hojas en que está envuelta la mazorca y con aquellas hojas azotalles todo el cuerpo como hoy en día se usa azotarse allí los unos á los otros con aquellas hojas y no lo ternía por tan desonesto y malo si el marido entrase con su muger pero hay algunas veces tanta confusion y dehonestidad que demas de andar todos revueltos y desnudos no podrá dejar de haber grandes males y ofensas de Ntro. Sor. y no trato de que en ello entiendo hay supersticion antigua ni agüero ni cosa de infidelidad sino trato de los males que de andar revueltos puede haber para aviso de los que lo tienen á cargo.

CAPITULO XCVIII.¹

De la relacion de los tianguiz que quiere decir mercados y de los esclavos que allí se compraban para representar dioses y para sacrificar.

Despues que hemos tratado de todos los ídolos mas principales á quienes se sacrificaban hombres y de todos los ritos y ceremonias que se le hacian aunque breve por no enfadar ofrecese tratar y es razon que sepamos que gente era esta que moría ofrecida á los dioses y que sacrificaban y mataban ante ellos pero antes que tratemos de ellos es menester saber primero como había antiguamente Dios de los mercados y ferias el cual dios tenían puesto en un momoztly que son unos humilladeros á manera de picotas que usaron antiguamente que despues los llamabamos los muchachos mentideros. Había de estos por los caminos muchos y por las encrucijadas de las calles y en el tianquiz. En estos mentideros de los tianquiz había fijadas unas piedras redondas labradas tan grandes como una rodela y en ellas esculpidas una figura redonda como una figura de un sol con unas pinturas á manera de rosas á la redonda con unos círculos redondos otros ponían otras figuras segun la contemplacion de los sacerdotes y de la autoridad del mercado y pueblo. Los dioses de estos mercados prometían grandes males y malos agüeros y pronósticos á los pueblos comarcanos que no acudían á sus mercados sobre lo cual había términos seña-

¹ Trat. 2º, Lám. 10 (a)

lados de cuantas leguas habían de acudir á los mercados para honor de los dioses de ellos y tambien había ley y precepto de acudir sino fuese por justo impedimento y no solo por respeto de los dioses pero tambien por causa de que hubiese y se trujese provision á los pueblos y con lo que mas los asombraban y compellían era con la ira y enojo de los dioses y así acudían de todas partes de dos y de tres y de cuatro leguas y mas á los mercados de donde ha venido á quedar una estraña constumbre de acudir al tianquiz antes que á la misa y como quedó de uso antiguo el ser los mercados de cinco en cinco dias acaece á caer en domingo y aquel dia no hay oír misa en la comarca del pueblo en que se celebra el tal mercado lo cual he deseado ver quitado y mudada esta antigua constumbre y que todos los mercados tuviesen sus dias señalados de ocho en ocho dias como en muchas partes y las mas se introducio luego al principio y se ha quedado aquella constumbre que en unas partes son los lunes todos y en otras partes todos los martes y en otras todos los miercoles y así de los demás dias en lo cual acertaron muy mucho los que lo instituyeron así y les quitaron aquella constumbre antigua del macuiltianquiztly que ellos llamaban que quiere decir el mercado de cinco porque se compone este bocablo de *macuilli* que quiere decir *cinco* y de *tianquiztly* que quiere decir mercado lo uno por que cuando caé en Domingo los mas de los que van á los mercados no oyen misa y van cargados y lo otro por que se quitase y se olvidase cualquier uso antiguo.

Son los mercados tan apetitosos y amables á esta nacion y de tanta fruicion que acude á ellos y acudía en especial á las ferias señaladas gran curso de gente como á todos es manifesto. Paréceme que si á una india tianguera hecha á cursar los mercados le dixen mira hoy es tianguis en tal parte cual escojerás mas aina irte desde aqui al cielo ó ir al mercado sospecho que diría dejeme primero ver el mercado que luego iré al cielo y se holgaría de perder aquel rato de gloria por ir al tianguiz y andarse por él paseando de aquí para allí sin utilidad ni provecho ninguno solo por dar satisfecho á su apetito y golosina de ver el tianguiz. Sobre esta mi opinion quiero contar un cuento que me acabó de confirmar en ella y es que viviendo yo en un pueblo no muy lejos de México en aquel pueblo había una vieja de noventa años y mas y fué muchas veces acusada de los que tenían cargo de la doctrina que nunca oía misa y todas las veces daba por escusa su mucha vejez y que no podía venir y á la confesion la trayan arrastrando la cual jamás perdía tianguiz de cuantos en la comarca se hacían y acontecio que un viernes fué dos leguas de su casa á un mercado y á la vuelta que volvía venía cargada con unas mazorquillas y con gran sol desfalleciole y faltóle la virtud y cayose muerta en el camino.

Los hijos y nietos temiendo la muerte repentina trajéronla á la iglesia así muerta á donde quitándoles el temor y confesando todos que no perdía tianquiz y que para oír misa no había remedio se dió por acertado la enterrasen en el tianquiz para que tanto le sirvió en vida y lo amó en muerte no se le negase. Y no me negaran que esto no sea vicio porque supersticion no es ya de creer por que en fin son cristianos y conocen ya á Dios pero por vicio (como digo) van allí muchos y muchas que no hacen otra cosa sino pasearse y andarse mirando la boca abierta de un cabo para otro con el mayor contento del mundo dado que vayan muchos á comprar y á vender y á contratar segun su uso y costumbre el contrato de los cuales era trocar unas cosas por otras como hoy en día se usa en muchas partes.

Los mercados en esta tierra eran todos cerrados de unos paredones y siempre frontero de los templos de los dioses ó á un lado y en el pueblo que se celebraba tianquiz aquel día tenían como por fiesta principal en aquel pueblo ó ciudad y así en aquel momoztly donde estaba el ídolo del tianquis ofrecían mazorca de maíz axi tomatl fruta y otras legumbres y semillas y pan en fin de todo lo que se vendía en el tianquiz unos dicen que se quedaba allí y que se perdía otros dicen que no sino que se recojía para los sacerdotes y ministros de los templos. Pero acudiendo á lo que dije que lo tenían aquel día como día de fiesta es así verdad de lo cual me informé muy en particular sobre lo cual diré lo que me aconteció con un Señor de un pueblo al cual rogándole que acabasen cierta obra que estaba empezada en la iglesia me respondió: padre no sabes que mañana es gran fiesta en este pueblo como quieres que trabajen déjalo para otro día y miré el calendario en todo mi juicio para ver que santo era y no hallé fiesta ninguna y él riéndose me dijo no sabes que es fiesta mañana del tianquiz que hay en este pueblo y que no queda hombre ni muger que no sale á solemnizallo de las cuales palabras noté la fiesta y solemnidad que es para ellos el mercado y mucho mas antiguamente á causa de que entonces había en ello supersticion y agüero é idolatría y agora no la hay sino constumbre ó vicio en los que van allí valdíos. Había tambien otra ley puesta por la república que ninguno vendiese cosa de lo que traya al mercado fuera de él sobre lo cual no solamente había ley y pena pero tambien había temor de agüeros y de mal suceso y enojo del dios del mercado y así no osaban vender fuera de él cosa ninguna y esto aun hoy en día ha quedado de constumbre y he lo visto muchas veces que si un indio lleva al tianquiz dos ó tres gallinas que vender ó una carga de fruta y en el camino topa un español y si las quiere comprar y le dá lo que en el tianquiz le había de dar por ello lo reusa y no lo quiere vender allí con

ahorrarle una legua ó dos de camino sino que le ruega que vaya al tianquiz que allá se lo venderá. A mí me aconteció lo que aqui contaré salí una mañana de mi convento para ir á la ciudad de México y por ser por Noviembre había hecho una helada grande y á la salida del pueblo topé un indio desnudo con una carga de leña que la llevaba á vender á un tianquiz y díome tanta lástima de vello ir muerto de frio que apiadándome de él le pregunté que cuanto le habían de dar por aquella carga de leña en el mercado. Díjome que un real saqué un real y díselo y díjele que se volviese y que se calentase con aquella leña que yo se la daba y con esto fuime creyendo que se volvería desde á mas de un hora véolo venir tras de mí con su carga de leña y riéndole porque no había hecho lo que le había mandado me respondió que cuando salió de su casa había su corazon determinado de ir con aquella leña al tianquiz que si quería mi real que allí lo traia y entonces menospreciando el real le reprendí de sus agüeros y supersticiones antiguas y el poco temor de Dios el cual lo tomó con mucha humildad y me juró que ya no lo hacían por lo antiguo sino que aquel era su modo porque él ya creía en Dios y en lo que cree la Santa madre iglesia romana. Dígolo á propósito de la rigurosidad con que estos guardaban sus estatutos y leyes que aun hasta hoy con estar ya en la ley de gracia les tura todavía aquel asombro de su vieja ley y temor aunque tambien lo hacían antiguamente el poner estos temores y niñerías por cierta pensión que daban de todo lo que se vendía como alcabala de aquel mercado lo cual se repartía para el Señor y la comunidad todo lo que allí se recojía.

Había en esta tierra una ordenanza puesta por los reyes acerca de los mercados y era que constitufan fériás ó mercados donde se vendiesen cosas particulares por lo cual algunos mercados eran muy nombrados y seguidos lo cual era de esta manera que mandaban que en la fériá de Azcapotzalco se vendiesen esclavos y que todos los de la comarca que tuviesen esclavos que vender acudiesen allí y no á otra parte á vendellos y lo mesmo en la de Izhuacan las cuales dos fériás eran donde se vendían esclavos para que allí acudiesen á comprarlos los que los habían menester porque ya sabían que fuera de allí no los habían de hallar en otra parte. En otras ordenaban se vendiesen joyas piedras ricas como era en la de Cholollan y plumas ricas. En otras vendían ropas y jícaras ricas como en Tetzcooco y loza curiosa y bien obrada á su modo. A la fériá de Acolman habían dado que vendiesen allí perros y que todos los que los quisiesen vender acudiesen allí así á vendellos como á comprarlos y así toda la mas mercadería que allí acudía eran perros chicos y medianos de toda suerte donde acudían de toda la comarca á comprar perros y hoy en día acuden porque

hasta hoy hay allí el mesmo trato donde fuí un día de tianquiz por solo ser testigo de vista y satisfacerme y hallé mas de cuatrocientos perros chicos y grandes liados en cargas de ellos ya comprados y de ellos que todavía andaban en venta y era tanta la ca que había de ellos que me quedé admirado. Viéndome un español baquiano de aquella tierra me dijo que de que me espantaba que nunca tan pocos perros había visto vender como aquel día y que había habido falta de ellos. Preguntando yo á los que los tenían por allí comprados que para que los querían me respondieron que para celebrar sus fiestas casamientos y bautismos lo cual me dió notable pena por saber que antiguamente era particular sacrificio de los dioses los perrillos y despues de sacrificados se los comian y mas me espanté de ver que había en cada pueblo una carnicería de vaca y carnero y que por un real dan mas vaca que pueden tener dos perrillos y que todavía los coman. No se por que se ha de permitir y no soy de tan torpe juicio que no veo que estos son ya cristianos y bautizados y que eren la fé católica y un Dios verdadero y en Jesueristo su único hijo y que guardan la ley de Dios pero por qué les hemos de consentir que coman las cosas inmundas que ellos tenían antiguamente por ofrenda de sus dioses y sacrificio lo cual aunque sea así que ya no comen estas cosas inmundas de perros y gorrillos y topes comadrejas y ratones por supersticion ni idolatría sino por vicio y suciedad es muy loable el reprimello los confesores y predicadores para que acaben ya de vivir en policia humana.

Sabido lo que dicho es es de notar agora de los esclavos que se vendían en aquellas dos fériás que dije de Azcapotzalco y de Izocan de los cuales esclavos notaremos algunas cosas dignas de poner en memoria. Quanto á lo primero es de saber que para honra de los dioses (como hemos venido notando) en todas las fiestas mataban hombres y mugeres los unos de estos eran esclavos comprados en los mercados para solo este efecto de que representasen dioses y despues de habellos representado y purificados aquellos esclavos y lavados uno por un año entero, otros cuarenta días, otros nueve otros siete. Despues de habellos honrado y servido en nombre del dios que representaban al cabo los sacrificaban cuyas víctimas eran. Otro genero de cautivos que eran los presos en las guerras los cuales no servian de otra cosa sino de olocaustos de aquel indio que había representado al ídolo cuya fiesta celebraban y así llamaban á estos la dulce comida de los dioses. De estos no tengo que tratar sino de los esclavos que se vendían en los mercados por delitos ó por las causas que adelante diré los cuales compraban los mercaderes ricos y principales hombres. Unos para celebrar sus nombres y otros para cumplir sus ordinarios votos.

Estos esclavos sacaban los amos á los mercados: unos traían hombres